

Nº 32

TRES TIPOS DE ANÁLISIS SOCIOESPACIAL: LECTURAS PARA LA FORMACIÓN EN ESTUDIOS SOCIOESPACIALES

Juan Camilo Domínguez Cardona
Septiembre 2023



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Equipo de edición:

Harold Cardona Trujillo

Yesenia Arboleda Taborda

Auxiliar:

Ana María García Tangarife

Diseño de carátula:

Nelson Ramírez García

Fotografía carátula:

Juan Camilo Domínguez Cardona

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 2195696 -2195983

Medellín –Colombia

Septiembre 2023

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

Cómo citar: Domínguez Cardona, J. C. (2023). Tres tipos de análisis socioespacial: lecturas para la formación en estudios socioespaciales. Documentos de Trabajo INER, (32), 3-30

TRES TIPOS DE ANÁLISIS SOCIOESPACIAL: LECTURAS PARA LA FORMACIÓN EN ESTUDIOS SOCIOESPACIALES

Juan Camilo Domínguez Cardona¹

Resumen

Este Documento de Trabajo del Instituto de Estudios Regionales (INER) presenta tres tipos distintos de análisis socioespacial, resultado de la experiencia acumulada durante la enseñanza en la Maestría en Estudios Socioespaciales del INER. En primer lugar, se encuentra un ensayo que examina la interrelación entre el *espacio y poder*, centrándose principalmente en la obra de Michael Mann, incorporando contribuciones relevantes de la geografía política contemporánea. El segundo, pretende hacer más accesible uno de los capítulos más interesantes y complejos de “La Producción del Espacio. El tercero condensa la teoría del *analysis situs* de Pierre Bourdieu, tal como se expone en su libro “Meditaciones Pascalianas”, con el propósito de problematizar el denominado *lugar de enunciación*. Cada uno de estos textos persigue estimular la lectura de los autores mencionados, por lo tanto, deben considerarse como una invitación a explorar de manera más profunda los libros referenciados e incluso a desafiar o refinar las ideas presentadas en este documento.

Palabras Clave: Estado, poder, espacio, sociedad, estudios socioespaciales, cuerpo, habitus, campo.

¹ Profesor del Instituto de Estudios Regionales. Estudiante del doctorado en Estudios socioespaciales. Integrante Grupo Estudios del Territorio. <https://orcid.org/0000-0002-1330-6557>. E-mail: camilo.dominguez@udea.edu.co

1. ESPACIO, ESTADO Y SOCIEDAD

Marx ha resumido en una fórmula sorprendente el carácter dialéctico, complejo y accidentado del devenir histórico: las cosas humanas han progresado, en general, debido a su lado malo” H.

Lefebvre

1.1 Introducción

Desde una perspectiva clásica la relación entre espacio y poder ha sido pensada de manera casi hegemónica como un asunto estatal. Aunque, es muy importante señalar que para autores tan importantes como Thomas Hobbes o Max Weber la relación sería solo entre Estado y Poder porque que el espacio sería prácticamente inexistente, inocuo o un simple plano sin fricción. Así lo demuestra el geógrafo John Allen quien en su aporte al libro *A Companion to Political Geography* (2003) editado por el Agnew, Mitchell y Toal da cuenta de cómo para Hobbes y Weber el poder era pensado como una posesión, una capacidad, una cualidad o una “cosa” almacenable, distribuable y con la potencialidad de ser usada *sobre otros*. La pregunta fundamental en este tipo de pensamiento era ¿Quién tiene el poder? Y la concepción general era que el poder era un instrumento de dominación donde el Estado era su principal poseedor y distribuidor (Allen, 2003, p. 96-97). Esta concepción del poder no se interesa por analizar la forma en que éste se *emplaza* – para usar el término de Foucault-, sino que, se asume que se moviliza transparente y racionalmente desde su poseedor (soberano, institución u organización) localizado en un centro y se distribuye intacto y sin fricción por el espacio mediante una organización jerárquica con claras líneas de autoridad.

Desde una perspectiva más crítica es posible encontrar de manera más clara la intención de relacionar Estado, Espacio y Poder y es así como emerge la noción de *Espacialidad Estatal*. En el capítulo llamado *Three 'Waves' of Theory* de su libro *Making political geography* (2002) John Agnew da cuenta de cómo ha sido tratada la *Espacialidad del Estado* por las tres principales “oleadas” o enfoques de teoría de la geografía política que son según Agnew: Espacial-analítica, Postmoderna y Económico-política.

La *Espacialidad del Estado* se refiere tanto a las territorialidades externas como internas de los Estados (Agnew, 2002, p. 111-112) y es analizada por el enfoque Espacial-analítico mediante por medio de la acumulación de datos que posteriormente son mapeados y con los cuales se considera posible analizar o definir la *formación espacial* específica de un Estado. Un ejemplo de este tipo de enfoque es el de Stein Rokkan, que Agnew presenta de la siguiente manera:

“Esta es una clásica maniobra espacial-analítica: razonar hacia el pasado la forma espacial presente (lo que aparece en el mapa) para mezclarla con los procesos que la produjeron. Lo que la hace diferente [a la de Rokkan] de otras investigaciones de su género es su énfasis histórico; ver el mapa como el resultado acumulado de siglos de “crisis” a lo largo y ancho del continente produciendo diferentes efectos en los diferentes lugares debido a las diferentes acumulaciones de crisis anteriores. Lo más notable de este mapeo de la formación del Estado europeo es la manera en que combina las “características sistémicas” (el tamaño físico, la estructura urbana – una ciudad dominante versus con muchas -, la unidad/división lingüística, el desarrollo del Estado-nación, la ubicación hacia el mar-tierra, y la historia de las ciudades-estado) con ejemplos empíricos actuales de la combinación de las características sistémicas. Por lo tanto, esto le proporciona un medio para mirar a Europa como un todo y entender las trayectorias de las partes siempre en relación con el todo.” (Agnew, 2002, p. 113-114)

El enfoque *Postmoderno* de la *Espacialidad del Estado* tiene según Agnew a Sankaran Krishna como su representante principal. Este autor -que está más cerca de identificarse como poscolonial que como postmoderno- da cuenta del proceso mediante el cual la “nación” india se vio envuelta en lo que denomina “ansiedad cartográfica” que consistió en el intento de establecer con claridad sus fronteras tras “quedar suspendida en el espacio entre la “antigua colonia” y la “todavía-no-nación” (Agnew, 2002, p. 116) La elaboración del mapa traería entonces la seguridad al pueblo indio de su existencia como nación. Lamentablemente Agnew no amplía más esta perspectiva.

Por su parte el enfoque *Económico-político* tiene en la formación del ejército, la centralización del fisco y el aumento diferencial del capitalismo industrial en Europa su principal foco de análisis. Pero haciendo notar que el Estado no es un instrumento de las clases sociales, los comerciantes o los industriales capitalistas, sino que tiene una creciente autonomía con respecto a estos. (Agnew, 2002, p. 115) Michael Mann aparece como el más claro representante este enfoque y Agnew citando el artículo *The autonomous power of the state* publicado por Mann en 1984, señala que el aporte de este a la comprensión de la Espacialidad del Estado radica no solo en su concepción del Estado como “una arena de disputa y un lugar”, sino como una centralidad que despliega sobre el territorio su poder infraestructural como resultado de las demandas de la

sociedad, respondiendo mediante la provisión de bienes y servicios. Según Agnew, para Mann, únicamente el Estado puede ejercer el poder autoritario (o despótico) en el interior de un territorio circunscrito mientras que otros grupos sociales carecen o están desposeídos de esta capacidad (Agnew, 2002, p. 115), lo que lo pondría en este sentido cerca de Hobbes y Weber.

Concluye Agnew sobre los tres enfoques: “la espacialidad del Estado está basada fundamentalmente en la exclusión de las preocupaciones sobre qué es externo y cómo penetra el Estado dentro de la sociedad” (Agnew, 2002, p. 116). Preocupaciones que serán incluidas como el centro de interés de una geopolítica crítica como la que constituirán Agnew y Toal.

Ahora bien, en este texto quisiera centrar mi atención en la manera en que considero que Michael Mann sí se interesa por “qué es externo y cómo penetra el Estado dentro de la sociedad” y por eso mismo resulta un autor altamente pertinente para aquel que se interese por indagar por la relación Estado-Espacio-Poder-Sociedad desde los estudios socioespaciales. Esta pertinencia ya era advertida por Edward Soja en *Postmodern Geographies: the reassertion of space in critical social theory* (Soja, 1989). Allí, en el capítulo dedicado a la crítica de la teoría de la regionalización de Giddens, hay una cita a pie de página en la que Soja dice lo siguiente sobre el primer volumen de *Las Fuentes del Poder Social* (1986, en su edición en original): “es el inicio de lo que promete ser uno de los pocos análisis explícitamente geográficos sobre el estado y la estratificación social” (Soja, 1989, p. 153). También los geógrafos Martin Jones, Rhys Jones y Michael Woods en el primer capítulo de su libro *An introduction to political geography: space, place and politics* (2004) parten de la definición de Estado que Michael Mann elabora en *Las Fuentes del poder social* para sustentar el por qué la geografía política tiene cosas que decir sobre el Estado y su formación.

Quisiera aclarar que Agnew cita el artículo que Mann publicó en 1984 pero pareciera no haberse acercado, al menos hasta el 2002, a los volúmenes I (1986 en su edición original) y II (1993 en su edición original) de *Las Fuentes del Poder Social* en las que el propio Mann matiza la idea de una autonomía estatal y da cuenta de un Estado más relacionado con su formación socioespacial.

Reitero entonces que hay una pertinencia en la obra de Mann para los estudios socioespaciales y quisiera en lo que sigue responder las siguientes preguntas ¿En qué consiste lo que Soja denomina el análisis “explícitamente geográfico” de Mann? ¿Qué conceptualización hace Mann que sea diferente al clásico papel del espacio en la formación o accionar del Estado?

1.2 Poder, espacio, sociedad y Estado: la perspectiva socioespacial de Michael Mann

Michael Mann tiene una compleja definición de poder, no tanto por lo complicado que pueda resultar entenderla, sino, por la variedad de formas que tienen el poder para él. Veamos: “En su sentido más general, el poder es la capacidad para perseguir y alcanzar objetivos mediante el dominio del medio en el que habita uno.” (Mann, 1991, p. 21) Ahora bien, el interés de Mann no es el poder en abstracto, sino el poder social que es definido como:

“El *poder social* comporta dos sentidos más específicos. El primero limita su significado al dominio que se ejerce sobre otras personas. (...) Pero como señalaba Parsons, esas definiciones limitan el poder a su aspecto *distributivo*, al poder de A sobre B. (...) Parsons señala con razón un segundo aspecto *colectivo* del poder, mediante el cual varias personas en cooperación pueden aumentar su poder conjunto sobre terceros o sobre la naturaleza. (...) En casi todas las relaciones sociales, ambos aspectos del poder, el distributivo y el colectivo, el explotador y el funcional, actúan simultáneamente y están entrelazados.” (Mann, 1991, p. 21) (Resaltado original)

Pero además hay poder extensivo e intensivo:

“El *poder extensivo* significa la capacidad para organizar a grandes cantidades de personas en territorios muy distantes a fin de actuar en cooperación con un mínimo de estabilidad. El *poder intensivo* significa la capacidad para organizar bien y obtener un alto grado de cooperación o de compromiso de los participantes, tanto si la superficie o la cantidad de personas son grandes como si son pequeñas.” (Mann, 1991, págs. 22-23) (Resaltado original)

Advierte Mann que plantear el poder como organización, posibilita que se asuma entonces que “las sociedades fueran meras colecciones de grandes organizaciones autoritarias de poder.” (Mann, 1991, pág. 23) Pero para Mann muchos de los ejercicios colectivos de poder no son necesariamente producto de una organización autoritaria como el que interesa a Hobbes o Weber. Para resolver esto señala dos clases más de poder:

“El *poder autoritario* es al que aspiran efectivamente grupos e instituciones. Comprende órdenes definidas y una obediencia consciente. Sin embargo, el *poder difuso* se extiende de forma más espontánea, inconsciente, descentralizada, por toda una población, lo cual tiene por resultado unas prácticas sociales similares que incorporan relaciones de poder, pero no órdenes explícitas. Lo más frecuente es que no comporten órdenes y obediencia, sino el entendimiento de que esas prácticas son naturales y morales, o son resultado de un interés común evidente.” (Mann, 1991, pág. 23) (Resaltado original)

Para Mann los sociólogos y politólogos han estado más centrados en el estudio de la intensividad:

“La extensividad no ha ocupado mucho lugar en las teorías anteriores. Es una pena, porque es más fácil de medir. Casi todos los teóricos prefieren ideas abstractas de estructura social, así que hacen caso omiso de los aspectos geográficos y socioespaciales de las sociedades. Si tenemos presente que las sociedades son *redes*, con unos contornos espaciales definidos, nos será posible remediar ese problema.” (Mann, 1991, pág. 24) (Resaltado original)

Basándose en el argumento de Owen Lattimore sobre la integración social basada en la extensividad del poder, Mann plantea lo siguiente: “su argumento nos lleva a analizar las “infraestructuras” del poder: cómo pueden las organizaciones de poder conquistar y controlar efectivamente espacios geográficos y sociales.” (Mann, 1991, pág. 25) Para lograr dar cuenta de ello, Mann tomará de la ciencia militar el concepto de *logística* que consiste en desplazar hombres y material en una campaña militar. Lo realmente interesante de este concepto de logística son las relaciones que crea con el poder difuso: “el poder difuso tiende a variar junto con el poder autoritario y se ve afectado por su logística. Pero también se extiende con relativa lentitud, espontánea y “universalmente” por todas las poblaciones, sin pasar por organizaciones autoritarias concretas. Ese *universalismo* también tiene un desarrollo tecnológico mensurable.” (Mann, 1991, p. 26) (Resaltado original)

La apuesta de Mann por las *infraestructuras del poder* extensivo no se queda en lo puramente enunciativo y propone incluso que toda sociología histórica debería centrarse “en el desarrollo del poder colectivo y distributivo, medido por el desarrollo de la infraestructura.” Debido a que “el poder autoritario exige una infraestructura logística; el poder difuso exige una infraestructura universal. Ambos nos permiten centrarnos en un análisis de la organización del poder y de la sociedad y examinar sus lineamientos socioespaciales” (Mann, 1991, p. 26)

Pero hasta ahora hablar de poder social, de poder colectivo, extensivo, intensivo, autoritario y difuso no dice mucho más que generalidades, es necesario dar cuenta de organizaciones de poder concretas. Mann trabaja cuatro fuentes (organizaciones) de poder colectivo (social) que son: la política, la militar, la económica y la ideológica. De acuerdo con el marxismo y el neoweberianismo: *“la estratificación social consiste en la creación y la distribución globales del poder en la sociedad”*. (Mann, 1991, p. 26) (Resaltado original) Mann está de acuerdo con esta noción compartida por los polos aparentemente opuestos de la sociología general. Pero él encuentra una similitud más en estas dos escuelas, que consiste en considerar los mismos tres tipos de organización del poder: la clase, la condición (ideología) y el partido. Mann propondrá cuatro: la económica (clase), ideológica (condición), política (partidos) y la militar.

Mann distingue entre la organización del poder político de del poder militar debido a que a su juicio –cosa que comparto- no siempre y en todo caso el Estado como organización del poder político ha tenido o tiene bajo su monopolio a la fuerza militar. Es posible, según Mann, dar cuenta de organizaciones políticas centralizadas donde el poder militar está en manos confederadas o incluso desvinculadas del centro, concluye Mann: *“los poderes políticos son de regulación centralizada, institucionalizada, territorial; los poderes militares son los de la fuerza física organizada dondequiera que estén organizados.”* (Mann, 1991, p. 27) (Resaltado original) Un aspecto más que lleva a Mann a separar poder político de poder militar es el hecho institucional de la separación existente entre la organización militar de otros órganos estatales y añade, además: *“Como es frecuente que los militares derroquen a la élite política del Estado en un golpe de Estado, necesitamos distinguir entre las dos cosas”*. (Mann, 1991, p. 28)

Ahora bien, la definición de las fuentes del poder social tendría efectos sobre la comprensión de la propia sociedad, Mann señala que:

“Los seres humanos no crean sociedades unitarias, sino una diversidad de redes de interacción social que se interceptan entre sí. Las más importantes de esas redes es que se forman de manera relativamente estable en torno a las cuatro fuentes de poder en cualquier espacio social dado. Pero, por debajo, los seres humanos siguen excavando para alcanzar sus objetivos, formando nuevas redes, ampliando las antiguas y emergiendo con toda claridad ante nosotros con las configuraciones rivales de una o más de las principales redes de poder.” (Mann, 1991, p. 34)

Eso por el lado de la sociedad, pero por el lado del Estado ¿Cómo se forma? La lógica de Mann es la misma para sociedad y para Estado, de ahí que su crítica a las teorías sociológicas y politológicas de la formación del Estado sea que éstas han intentado rastrear la explicación *única* o última de la formación del mismo. Afirma Mann: *“el Estado no es una conspiración sino un*

“embrollo”. O lo que es igual, el Estado no es funcional sino “embrollador” (Mann, 1997, p. 82) El Estado en Mann es tanto el resultado del entrelazamiento de las cuatro fuentes del poder social como del poder estatal autónomo. La definición de Mann de Estado es la siguiente:

“1. El Estado está centralizado territorialmente. No maneja, sin embargo, el mismo recurso respecto al poder ideológico, económico y militar. De hecho, ha de congratularse con estos recursos que se encuentran fuera de él. Su fuente de poder característica reside en que él y solo él se encuentra intrínsecamente centralizado en un territorio delimitado sobre el que impone sus poderes vinculantes.

2. El Estado presenta dos dualidades: es, al mismo tiempo, un lugar, unas personas, un centro y un territorio. El poder político es “elitista” por estar ejercido en su centro por instituciones e individuos pertenecientes a la élite; pero simultáneamente está compuesto de relaciones de “partidos” entre personas e instituciones, tanto en el centro como en la totalidad de los territorios. Por esa razón, cristalizará *tanto* en formas esencialmente generadas por la sociedad exterior a él, *como* en formas intrínsecas a sus propios procesos políticos.

3. Las instituciones estatales son variadas y realizan distintas funciones para los distintos intereses de los grupos localizados dentro de su territorio. Cualquiera que sea su grado de centralismo y su racionalidad privada, el Estado es también impuro, pues las diferentes partes de su cuerpo político están abiertas a la penetración de diversas redes de poder. Así se explica que el *Estado necesite que su unidad, incluso su consistencia, no sean definitivas*. Lo contrario solo podría darse si la sociedad presentara una unidad y una consistencia idénticas, no en mi modelo de sociedad compuesta por redes de poder superpuestas y cruzadas.

4. La propia definición del Estado como territorio delimitado sugiere un ulterior conjunto de relaciones “políticas” entre ese Estado y otros Estados; naturalmente me refiero a la *geopolítica*.” (Mann, 1997, p. 86-87) (Resaltado original)

Pero además de estos elementos, el Estado moderno se caracteriza también por tener “instituciones rutinarias, racionalizadas y formalizadas de gran alcance sobre los ciudadanos y territorios.” (Mann, 1997, pág. 86) Que *penetran* los territorios mediante la ley y la administración. Ahora bien, tal penetración legal-burocrática podría suponer un aumento progresivo del *poder despótico* de las élites burocráticas centralizadas, pero aclara Mann: “Los actores que se localizan fundamentalmente dentro del Estado poseen un cierto espacio donde operan con intimidad, cuyo grado varía según la habilidad de los actores de la sociedad civil para organizarse centralmente

mediante asambleas representativas, partidos políticos formales, facciones cortesanas, etc.” (Mann, 1997, p. 89)

La penetración en el territorio es la característica del *poder infraestructural* que es definido por Mann como:

“la capacidad institucional de un Estado central, despótico o no, para penetrar en sus territorios y llevar a cabo decisiones en el plano logístico. Se trata de un poder colectivo, de un “poder a través de” la sociedad, que coordina la vida social a través de las infraestructuras estatales. (...) El poder infraestructural es una vía de doble dirección, que también permite a los partidos de la sociedad civil controlar al Estado (...). Aumentar el poder infraestructural no significa necesariamente aumentar o disminuir el poder despótico distributivo” (Mann, 1997, p. 90)

Hasta acá la extensa y detallada exposición de los conceptos centrales de la obra de Mann. Ahora es importante enfatizar de qué manera los conceptos y relaciones expuestos permiten responder concretamente las preguntas que guían esta exposición.

Como vimos, el carácter esencialmente geográfico de la obra de Mann que señalaba Soja (Soja, 1989) está contenido en lo que el primero define como *poder extensivo* y *poder infraestructural*, dos conceptos casi idénticos pero no exactamente iguales en la medida que el primero aunque se refiere al carácter extenso que puede tener el poder, no implica una amplia infraestructura propia para lograr tal extensividad. Cosa distinta ocurre con el poder infraestructural cuyo significado sí está atado a lo logístico o a lo estrictamente infraestructural entendido como la capacidad de hacer llegar los *medios* de poder.

Ahora bien, uno de los errores en los que incurre Agnew al simplificar la perspectiva de Mann es el de quedarse con la idea básica del poder infraestructural como simple dotación de bienes y servicios del Estado a su territorio soberano. Como se ha mostrado, la llegada de infraestructura, aunque parezca un “regalo” del Estado a sus ciudadanos, en todo caso posibilita que estos comiencen a ejercer presión sobre éste y a demandarle asuntos, es decir, el Estado es penetrado por la sociedad por medio de la infraestructura con la que este penetra su formación socioespacial y por esta vía se transforman mutuamente.

Agrega a su crítica Agnew: “Esta redefinición, aunque resulte útil para señalar la dependencia del Estado moderno de lo que hace por su población, pasa totalmente por alto el grado en que el poder es inherente a todas las acciones humanas.” Y para superar este olvido de Mann propone:

“Desde un punto de vista más tajante, se podría pensar que el poder de los Estados sobre sus poblaciones y en relación con otros Estados se apoya en el poder “desde abajo”; es decir, el Estado territorial “absorbe” (como por capilaridad) el poder de los grupos sociales y las instituciones, y no se impone sobre ellos sin más. Desde este punto de vista, el poder está presente en todas las relaciones entre personas y animales, y el poder del Estado cuenta con un amplio abanico de fuentes a las que puede recurrir. Esta podría denominarse una concepción del poder no soberanista, en contraposición a la concepción del poder emanado de una sola fuente (soberana), como el Estado.” (Agnew, 1998)

Es curioso que Agnew termine por dar una idea de poder emanado de diversas fuentes no solo la Estatal y, que el Estado tenga una capacidad de “absorción” que de una manera u otra lo lleva a tener que verse con un poder “desde abajo” tal y como lo ha planteado, justamente, Mann. *La capilaridad estatal es el poder infraestructural*. Agnew está más de acuerdo con Mann de lo que sabe.

Jon Allen (Allen, 1999) por su parte indica que la propuesta de Mann sirve para entender cómo se pasa de unas teorías de la dominación a unas del empoderamiento, porque eso es en últimas lo que da el poder infraestructural, no son simples bienes y servicios desposeídos de todo interés político, económico, ideológico o militar, son verdaderas *materialidades de poder* mediante las cuales es posible agenciar sobre el Estado o sobre cualquier otra fuente de poder social. *La instalación de un juzgado abre la posibilidad de demandar al Estado o a la multinacional minera*.

1.3 Fuentes de poder social, campos y espacio físico

Las fuentes de poder social deben también ser comprendidas espacialmente, esto quiere decir, como campos a lo Bourdieu, es decir como redes de poder con una autonomía relativa, lógicas e infraestructuras propias. Cada campo produce su espacio, es decir, en parte su infraestructura por tanto necesita (tiene) un poder infraestructural. Por ejemplo, como la fuente Ideológica es tanto campo de reproducción de los discursos válidos dentro de una sociedad como una concreción infraestructural como la iglesia, la escuela, el directorio del partido, el salón comunal. Estas locaciones necesitan ser llevadas al interior del territorio y relacionarse socioespacialmente con éste. Solo es necesario pensar en el poder infraestructural del Estado Vaticano para penetrar los territorios de sus fieles o la penetración espacial de las iglesias evangélicas en las selvas del continente americano. O solo es pensar en los medios masivos de

comunicación como parte de la fuente ideológica y lo importante que resulta para ellos la infraestructura.

Sucede de igual manera con la fuente económica, es tanto campo (mercado) tiene en todo caso concreción locativa: la plaza de mercado, la tienda de la esquina, el hipermercado o Wall Street. La fuente política hace lo propio al ser el campo de las grandes decisiones, acuerdos y desacuerdos de una sociedad, como también ser: edificio del congreso, palacio presidencial o plaza pública. Lo militar hace lo propio, es un campo con su propia casta, jerarquía y funciones tan rígido que cualquier cambio brusco en el mismo podría desencadenar golpes de Estado o dictaduras; pero también es cuartel o puesto de avanzada.

Tal vez lo más interesante no sea la olvidada obviedad de plantear que espacios sociales producen locaciones o infraestructuras, sino, plantear el entrelazamiento que se produce entre ellas a partir de las infraestructuras mismas. El análisis de Mann, aunque está centrado en la formación del Estado y cómo este se relacionan las distintas Fuentes, resalta que se deben entrelazar las distintas Fuentes a partir de las infraestructuras tanto estatales como propias. Pareciera un asunto menor, pero es realmente significativo debido a que de esta manera se plantea que *los espacios físicos generan, posibilitan y en ciertos casos obligan el entrelazamiento de las distintas Fuentes y por tanto de los distintos actores que las dinamizan*. El cura del pueblo se relaciona con el profesor, ellos con el tendero y todos ellos con el comandante de policía y el alcalde, pero a su vez, la población en general se relaciona con ellos, sus funciones, sus discursos, sus poderes y sus espacios.

Esta forma de comprender la formación de Estado y de paso la de la sociedad misma, pone al espacio físico, como dinamizador esencial. Una propuesta realmente muy cercana a lo que plantea Soja.

Ahora bien, es acá cuando una arquitectura del poder se queda totalmente vacía sin relacionarla con los entrelazamientos socioespaciales que la generan. De igual manera una sociología del poder necesita trascender la visión de la arquitectura como adorno o exhibición y pensarla más como una locación que posibilita el entrelazamiento de las formaciones socioespaciales. Pero, a no ser que se integre a todo esto una dimensión estética más profunda, sigue siendo incierto el efecto que sobre los individuos y las organizaciones de poder colectivo tiene el espacio sobre el propio contenido de las mismas.

2. ANÁLISIS SOCIOESPACIAL: HENRI LEFEBVRE Y EL CUERPO ESPACIAL

2.1 Introducción

Resulta difícil *per se* diferenciar un análisis socioespacial de un análisis “social” o uno “espacial”, mucho más cuando al interior de lo que se definirá como socioespacial se cuenta con diferentes tipos de análisis posible unos más cercanos a lo social otros a lo espacial; sin contar que al interior en cada “polo” hay también grandes diferencias.

Será entonces necesario que iniciar indicando que cuando se dice *análisis socioespacial* se habla en **plural** pese a que en castellano el término análisis sea a su vez singular y plural². Cuando decimos análisis socioespacial hablamos de una diversidad interna y no de una formalización esquemática de un tipo concreto de análisis limitado en su composición teórica y metodológica y, mucho menos, con un límite temático o de objeto. Los análisis socioespaciales tienden entonces a ajustarse en esa configuración muy concreta de teoría-objeto-metodología-resultados.

En este texto me referiré a un tipo de análisis socioespacial utilizando un capítulo de *La producción del espacio* de Henri Lefebvre (2013) llamado *Arquitectónica Espacial*. Se trata de un capítulo dedicado casi exclusivamente al cuerpo como producto y productor del espacio. Lo he elegido por tratarse de una manera concreta de comprender la complejidad de la obra de Lefebvre con relación al espacio (social) como producto (social), complejizando a la vez que aclarando la dialéctica clásica: práctica-representación-experiencia; percepción-representación-vivencia; práctica espacial-representación del espacio-espacio de representación. Lefebvre en este capítulo propone muy a su manera un ejercicio de análisis socioespacial que centrado en el cuerpo ofrece, además, elementos más claros sobre la operativización de su pensamiento en estrategias concretas de investigación, sin ser de ninguna manera un manual de metodología. En todo caso, dicho capítulo tiene el potencial de ofrecer al investigador socioespacial todo un arsenal de elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos que van a serle útil en sus procesos de investigación presentes y futuros.³

Empecemos entonces por lo epistemológico, es decir, por los fundamentos mismos sobre los que se va a configurar el resto del conjunto conceptual y metodológico y sin el cual carecería de sentido dicho conjunto.

² En inglés se diferencia entre el singular *analysis* y el plural *analyses*.

³ Advierto que entre paréntesis se indican las páginas que corresponden al capítulo y libro en mención.

2.2 *Espacio absoluto y espacio relativo*

No solo en la física de Newton sino en la filosofía de Kant el espacio es por definición absoluto. Es decir, carecer de forma y contenido, es una totalidad (Spinoza), pero en todo caso es también posibilidad del propio pensamiento. Es una abstracción totalizante, no es algo concreto, asible o modificable por medio de la acción. Parece lejana esta definición, pero dado que gran parte del pensamiento moderno sobre el que están construidas las disciplinas científicas sociales y naturales se basa en esta concepción del espacio, esta misma se convierte en la fuente de nuestra propia incapacidad de “encontrar” el espacio al alcance de la mano ¿Dónde está el espacio? ¿Qué cosa concreta es el espacio? ¿Cómo puedo estudiar el espacio? Son preguntas que desde una perspectiva del espacio absoluto no tienen ningún sentido.

El espacio relativo del que según Lefebvre Leibniz es uno de los exponentes (cfr. Pág. 217), se caracteriza por ser *discernible*: “para discernir “algo” [-en este caso el espacio-] era preciso introducir los ejes y un origen, una diestra y una siniestra, es decir, una dirección y una orientación de los ejes”. Todo ello se traduce según Lefebvre en *ocupar el espacio* que a su vez quiere decir: “[que hay] un cuerpo definido, capaz de indicar la dirección mediante un gesto, capaz de definir la rotación mediante vueltas, de jalonar y orientar el espacio.” (217). Esto conduce a un espacio que *ya está ocupado*, que por definición tiene forma y contenido, no es un espacio vacío solo producto del pensamiento. **El espacio relativo es el espacio de lo ocupado.** Y ya, advierte además la cita anterior, que ese cuerpo definido *indica, gestualiza, define, voltea, jalona y orienta*, es decir tiene-realiza una **actividad**, una **acción**. Esto conduce a la a la pregunta “¿Puede el cuerpo, con su capacidad de acción, con sus energías, crear el espacio?” (218). Y la respuesta ya también marca una diferencia considerable con una perspectiva absolutista: “Sin duda, pero no en el sentido en que la ocupación “fabricaría” la espacialidad, sino más bien en el sentido de una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio” (218). Esta relación inmediata a su vez conduce a un precepto ontológico: “cada cuerpo vivo *es* un espacio y *tiene* su espacio”. Y agrega Lefebvre: “es una relación notable: el cuerpo, con sus energías disponibles, el cuerpo vivo, crea o produce su propio espacio; inversamente, las leyes del espacio, es decir, las leyes de discriminación en el espacio gobiernan al cuerpo vivo así como el despliegue de su energía”. En conclusión: el espacio en la perspectiva epistemológica de Lefebvre es relativo, dado que está ocupado, ocupado por cuerpos activos, cuerpos vivos, que al ocupar el espacio dan cuenta en primera instancia de su propia condición espacial, es decir, son espacio; al *ser y estar* en el espacio no solo hacen parte de la producción de este, sino que **están condicionados por este**. Y, esto último es indispensable no perderlo de vista en lo que sigue porque es el origen epistemológico de la *dialéctica socioespacial*.

De esto se deriva que la preguntas: 1. ¿Dónde está el espacio? 2. ¿Qué cosa concreta es el espacio? 3. ¿Cómo puedo estudiar el espacio? Ya no solo tengan sentido, sino que pueden comenzar a responderse: 1. Frente a ti, a lo lejos, a la derecha y a la izquierda, arriba, abajo, entre tú y yo, entre estas letras que lees, entre esta página y la que sigue, entre el dispositivo en el que lees esto y la superficie en la que se soporta, entre todo lo anterior y tu cuerpo; es tu cuerpo, está entre los dedos de las manos y los pies, entre la cara y el sexo, en tus órganos, tus células, tus tejidos; entre la superficie terrestre que habitas y la estratósfera donde orbitan los satélites que te permiten ver series en el TV; entre las paredes; entre la cometa que vuela, el viento que la sostiene y las nubes por encima de ella; entre el mar y el cable submarino de red de internet que me te permite recibir y enviar un correo electrónico; entre la antena de celular y tu celular que te permite llamar a tu ser querido que está lejos; no lo busques en un no-lugar, en un no-cuerpo, tal cosa se puede pensar pero no existe: **el espacio te ocupa y ocupas el espacio, el espacio está donde estás tú.** 2. **Todo aquello que ocupa un lugar.** Es entonces el cuerpo que lo ocupa, pero también aquello que ocupa, es lo que ves, lo que oyes, lo que hueles, lo que tocas, lo que dejó su rastro, lo que dejó su marca, la tumba pero también el camino, el parque de la unidad residencial pero también el apartamento o la casa, el grafiti sobre el paro nacional en aquel muro, el bus, la ruta, el conductor y los pasajeros, pero también el edificio, el barrio gentrificado, el gueto; la finca del narco pero también el cuerpo racializado; el puerto, la carretera pero también el cultivo, la fosa común, el cuerpo desmembrado; el aula de clase, el cuerpo deseado, burlado, abusado; la mirada lasciva, la palabra humillante, el gesto repulsivo; esa olla, esa mina, y esa finca y ese mar, ese paramilitar; es el camino wayuu y el morral del migrante; el borde urbano y el parque “natural”; una frontera, dos fronteras, tres fronteras, una frontera invisible; una conurbación inter fronteriza; la palabra dicha, la palabra escrita; el signo, el símbolo. El espacio es cada cosa concreta y a la vez es una totalidad, pero no absoluta, una totalidad concreta. 3. **Siguiendo el rastro de las relaciones entre el cuerpo activo y las condiciones que le permiten o restringen su actividad.**

2.3 *Análisis socioespacial: cuerpo, energía y condiciones espaciales*

En general el análisis socioespacial que nos propone Lefebvre realizar en este capítulo en particular, podría definirse como un *análisis energético*. El cuerpo vivo que, como producto y productor de energías las despliega en y gracias a el espacio, es el centro del análisis de Lefebvre. Se usa a la energía como un *método de análisis* en una tensión y en un sistemático intento de desmarcarse del excesivo racionalismo asociado a los estudios que privilegian o limitan el cuerpo -y sus análisis- a su capacidad de *producir-interpretar* signos, símbolos y conceptos, es decir, a una sola de las capacidades humanas: abstraer.

Se desmarca proponiéndonos “seguir” la energía, desde su origen en el espacio en genérico al cuerpo-espacial y el espacio social y de allí a su despliegue; esto se hará además identificando la manera en que la energía se despliega en el condicionamiento/determinación que el espacio le impone/posibilita: “los cuerpos, los despliegues de energía, producen el espacio y se producen, con sus propios movimientos, según las leyes del espacio”. (ver. 219)

Este condicionamiento de las “leyes del espacio” deberían ya sernos suficientes para indicarnos que debemos estar atentos a cómo el espacio pasa de ser pasivo receptor a activo condicionante/determinador de las actividades. Bien lo dice: el movimiento, la acción, la actividad se desenvuelve según unas leyes del espacio, solo que no podemos interpretar esto como un determinismo espacial-natural justamente porque: “Una afirmación tan persuasiva autoriza (con las reservas y las precauciones pertinentes) su aplicación al espacio social.” (219) Y agrega para aclararlo: “Habría un espacio específico producido por las fuerzas (productivas) desplegadas en una práctica espacial (social y determinante-determinada).” (219)

Lo que sigue es entonces el método de la indagación de cómo justamente ese espacio fue producido: “Este espacio incorporaría <<propiedades>> -dualidades, simetrías- no atribuibles ni al espíritu humano ni a un espíritu trascendente, sino a la propia <<ocupación>> que convendría comprender genéticamente, es decir, de acuerdo con la secuencia (orden y sucesión) de las operaciones productivas implicadas” (219). ¡Atento! Que lo que indica entonces es que es la propia ocupación del espacio la que termina a su vez condicionando las “operaciones productivas implicadas”, esto quiere decir que tal producción no se hace justamente en un espacio que nunca está vacío, sino que ya está ocupado. Además, que tal ocupación va a afectar la manera en la que se puede o no producir el espacio y condicionará también la manera en que se relacionarán en la producción las fuerzas productivas.⁴

⁴ El concepto marxista de fuerzas productivas contiene no solo las herramientas, la maquinaria y la tecnología en general, sino, esto y las capacidades humanas, la disponibilidad o no de tal o cual recurso natural, la ciencia que comprende, domina y controla la naturaleza.

Los elementos centrales del análisis serían las propiedades incorporadas en el espacio: las dualidades y las simetrías. Así, el análisis del despliegue de la energía o “las operaciones productivas implicadas” se haría mediante esta estrategia analítica: seguir la secuencia de orden y sucesión. Es por eso que en gran parte del texto hará referencias a dualidades (derecha-izquierda, arriba-abajo, adentro-afuera, etc.) y sucesiones que tiene ya implicado una variable temporal ¿Qué fue primero? ¿El gesto o el signo? ¿La marca o la interpretación de la marca? ¿El cuerpo-espacial o el cuerpo-signo? ¿Lo abstracto o lo vivido? Aquí puede verse un ejemplo de uso de la sucesión:

El gesto debe tomarse en sentido amplio: girar sobre sí es un gesto que modifica la orientación y los puntos de referencia. Se dirá <<gesto>> preferiblemente antes que <<comportamiento>> porque el acto gestual tiene un fin (pero no una teleología inmanente) (...) Después vienen las huellas y las marcas (...). La marca, en primer lugar, está hecha por el ser vivo con los medios que dispone para ello: excremento, orina, saliva, etc. (...) Como marcas afectivas parecen más tardías y reservadas a pocas especies. La intencionalidad es un desarrollo posterior que acompaña al cerebro y las manos. (...) Los lugares se marcan y se remarcan. En el principio fue el Topos. Antes, mucho antes del advenimiento del Logos, en el claroscuro de la vida primitiva, lo vivido tenía su racionalidad interna: la experiencia vivida estaba producida mucho antes que el espacio pensado y el pensamiento del espacio comenzara a representar la proyección, la explosión, la imagen y la orientación del cuerpo. (...) Mucho antes que el espacio emergiera como medio de posibilidades remotas y de potencialidades. Antes de la inteligencia analítica, que separa al intelecto, mucho antes que el conocimiento formal, hubo una inteligencia del cuerpo” (222)

Esto parece alejado de una interpretación socioespacial y más cercano al evolucionismo clásico: antes, milenios atrás marcábamos y ahora tenemos un conocimiento formal, una inteligencia analítica (y artificial). Pero no lo es. Por eso en el texto hay referencias al desarrollo del cuerpo a lo largo de la vida. Como humanos que al venir al mundo gracias a una “operación productiva” de nuestros padres⁵, nos encontramos con el mundo ya ocupado, ya hecho y por hacerse, ya resultado de la energía desplegada y fuente para nuevas producciones y, nuestra primer relación práctica con el mundo es el gesto del pataleo al nacer, luego la marca de orina en el pañal o en la cama o el vómito sobre nuestros padres; la marca en las paredes o en desorden que producimos en la infancia y así, en la experiencia vivida, mucho antes de pensar el espacio ya nos estamos relacionándonos con él, aprendemos en y con él; mucho antes de ser un espacio para conocer, recorrer o visitar, mucho antes de entender sus potencialidades y la violencia de sus limitaciones, mucho antes de la inteligencia analítica que provee un análisis socioespacial, ahí está en cada uno de nosotros la *inteligencia del cuerpo*.

⁵ Sí, sexo e intercambio de fluidos y por tanto de energías.

Este es solo uno de los muchos ejemplos de las sucesiones que Lefebvre reseña.⁶ Pero en general, el método es el mismo: resaltar que el Logos (el concepto, el discurso, lo abstracto) no siempre han estado ni están ahí y que por tanto no tiene por qué ser el objeto privilegiado del análisis socioespacial, sino parte de un conjunto mucho más amplio: el gesto, la marca, el movimiento, la actividad, la experiencia: *el despliegue de la energía*.

Ya en la sección II del capítulo, Lefebvre se adentra en el otro “lado” de la dialéctica socioespacial: el cuerpo como productor. Lo primero que advierte es que el cuerpo vivo es permeable y justamente por ello puede captar y almacenar energía y el excedente desplegarlo **productivamente**: “incluso cuando la <<producción>> no es más que un juego o una violencia gratuita. La liberación de energía produce siempre un efecto, un estrago o un cambio en la realidad; modifica el espacio o bien engendra uno nuevo [como sucede en el sexo al producirse un nuevo cuerpo-espacial llamado bebé]”⁷ (224). Solo que la captación de energía no se da en el vacío, se da en el espacio relativo: “Ni capta la energía de cualquier modo ni la gasta arbitrariamente. Tiene sus presas, su medio y sus predadores; en otros términos: tiene su espacio. Vive *en su espacio* y como elemento (...) forma parte *de su espacio*.” (225)

Desplegadas las energías y producido el espacio gracias estas, emerge el espacio social: “Socialmente hablando, el espacio posee una doble <<naturaleza>>, una doble <<existencia>> general (para toda sociedad dada). De un lado, uno (es decir, cada miembro de la sociedad considerada) se refiere a sí mismo, se sitúa *en* el espacio; tiene para sí y ante sí una inmediatez y una objetividad. Se pone en el centro, se designa, se mide y se emplea a sí mismo como patrón de medida. Es el <<sujeto>>. El *status* social (...) implica un rol y una función: una identidad individual y pública. También conlleva un lugar, una ubicación, una posición en la sociedad⁸. De otro lado el espacio es un mediador (intermediario)” (229) donde hay cosas y conjunto de cosas que son producidas y otras “naturales” pese a que Lefebvre ya advierte que la Naturaleza intocada no existe sino como mito o ideología, ya todo es producto y obra: incluido el paisaje como lo señalará más adelante (cfr. 235)

Ya en el espacio producido, en el espacio social, se hace necesaria una nueva actividad, un nuevo despliegue de energía: el desciframiento: “esta actividad perpetua, no puede decirse ni subjetiva ni objetiva, ni consciente ni inconsciente, sino *generadora de conciencia*: los mensaje

⁶ Entre la página 222 y 224 se puede leer otro ejemplo de sucesión.

⁷ Dice en la página 227: “Para que un gasto [de energía] pueda ser considerado como “productivo” es necesario y suficiente con que modifique algo en el mundo, por poco que sea.”

⁸ Esto se verá mejor desarrollado teórica y metodológicamente por Pierre Bourdieu como veremos en poco.

son inherentes a la propia experiencia de lo vivido a través del espacio y en el juego de los reflejos y espejismos en el espacio” (230), pero este desciframiento no puede conducir a entenderlo como “contexto”: “el espacio *-mi espacio-* no es el contexto en que constituyo la textualidad” (230). De ahí se deriva que el espacio no es un contenedor, no está vacío, *pero tampoco es contexto*.

Larga es la deriva que da Lefebvre por la metáfora del espejo. Propongo entenderla como una forma mimética de discutir con el racionalismo, con el concepto, la abstracción y el discurso (lenguaje). El concepto, la abstracción es un reflejo, una reflexión, un espejo del ser humano, ahí se ve, pero no es éste, aunque le permite reconocerse. La metáfora del espejo viene de *Alicia en el País de las Maravillas* y es justamente una advertencia: no te pierdas en el espejo o terminarás en un mundo maravilloso pero irreal o como narciso mirándote en el espejo, pero solo viendo tu belleza y perdiéndote la belleza del mundo en su completitud. Sí, el reflejo es necesario, nos permite abstraernos de nosotros mismos y por esa vía reconocernos, identificar nuestro cuerpo-espacial, verle sus contornos, sus límites y sus potencialidades, pero el reflejo no es el cuerpo-espacial, es una representación del espacio, una abstracción. De eso va esa larga deriva por espejo. Para más detalles se puede ver la Sección V.

Por el espejo entra Lefebvre a la Sección VI donde plantea que en este recorrido por el “proceso genético” “Aún queda por despejar las representaciones del espacio que trastornan la cuestión precisamente al presentar una realidad ya clarificada” (235). Un elemento metodológico son los *efectos de ilusión* que permiten indagar por las representaciones del espacio que justamente se basan en olvidar o hacer olvidar el proceso de producción del espacio mismo: así como el parque “natural” que realmente es resultado de una tala de madera nativa y la implantación de madera comercial que luego a su vez se comercia como parque “natural” para respirar aire puro y sentirse en “conexión” con la naturaleza como si tal conexión no fuera sino la única manera en la que el cuerpo-espacial puede vivir. O como cuando se ve una represa y se vende como el mayor y más importante logro de la ingeniería y el principal impulso de la economía regional, negando que antes se *produjo* una limpieza del espacio social existente y se le transformó en un cañón vacío donde no había nadie a quien indemnizar o donde gracias a este despliegue de energía se depreció el suelo y el Estado vino y compró a precio de oferta. O como cuando se señala al cuerpo-espacial del negro olvidando las relaciones de producción que lo mantienen en la exclusión, o peor, olvidando que ese cuerpo racializado es el que levantó con su despliegue de energía los edificios donde viven los más ricos de la ciudad. Y así, los efectos de ilusión, aquello que hace el turismo, pero también el desarrollo y en general la *ideología* termina por hacer del espacio un espacio fetichizado, es decir, una representación del espacio: “La obra concreta, los productos engendrados y la actividad productora se ocultan o caen en el olvido” (235).

Aparece la Utopía, de manera velada pero allí está como ese espejismo, ese deseo irrealizado o directamente irrealizable. La Utopía es en todo caso un despliegue de energía, implica al humano producir, crear, agenciar, movilizar, destruir ¿Qué es una verdadera revolución sino ante todo un gran proceso de despliegue de energía para destrucción y la reconstrucción? Los ideales emergen del espacio y solo se realizan en este y por este, claro como ya lo sabemos con los condicionamientos/determinaciones que le sean propios. (235-236)

Adentrados en el espejo aparece el espacio como reflejo de la sociedad, como espacio <<socializado>>, eso sí, nos advierte Lefebvre que “Del espacio actual, resultante del proceso histórico, se puede afirmar con justicia que es más *socializador* que socializado” (236) y de esto se despliega otra vertiente de *análisis energético*: el espacio del trabajo. Marx, define el trabajo como gasto de energía, como actividad, con Engels lo entienden como intercambio metabólico con la naturaleza (que incluye al humano y sus productos, es decir, ya es espacio social). De ahí, que un análisis de los lugares del trabajo, su organización, sus redes y diversificación sea campo fértil del análisis socioespacial. En el trabajo enmarcado en relaciones sociales de producción concretas, ejemplo del capitalismo, del feudalismo, etc. los lugares del trabajo tienen formas y contenidos concretos, los cuerpos-espaciales se pliegan a este, pero también lo producen. Larga sería la deriva del análisis de la relación entre capitalismo y producción del espacio de trabajo, no por ello menos interesante.

Aparece para el análisis socioespacial otro tipo de variables a analizar: los materiales e instrumentos con los que el cuerpo-espacial marca y remarca producen el espacio. Aparece la posibilidad de estudiar las migraciones, las trashumancias ¿Qué marcas deja la errancia? ¿Qué materiales e instrumentos utiliza? ¿Cómo se guía? ¿Qué gestos los caracterizan? Todos somos errantes, nos movemos de nuestra casa al lugar de trabajo, de ocio, visitamos, recorremos y para ellos utilizamos materiales e instrumentos. Solo es pensar en qué llevamos cada día que salimos o lo que movemos entre la sala y la habitación. Movemos materiales e instrumentos, el cuerpo-espacial carga con ello, con ello marca, remarca, produce el lugar, lo habita, lo vive y se lo representa; porque para abstraer se necesitan materiales e instrumentos de muy diverso tipo: el libro, la libreta, el resaltador, el pc, la *tablet*, la silla, la mesa, el lapicero, el teclado, la biblioteca, Chat GPT. *La abstracción no se produce en lo abstracto*, tiene que ser llevada al texto, al discurso articulado, cumplir con las normas gramaticales una, coma, o un punto. no, van, en cualquier, lado, necesitan ser localizados muy específicamente de ahí entonces que *la abstracción sea una producción espacial*. (Cfr. 236-239)

2.4. *Lo sensorial como base de la metodología en los estudios socioespaciales*

Ahora bien, interesante reflexión metodológica nos propone Lefebvre al decir: “El <<primitivo>> sitúa el espacio, o habla de él en calidad de miembro de un colectivo que a su vez ocupa un espacio regulado, estrechamente ligado al tiempo. *No se ve en el espacio* como un punto entre otros en un medio abstracto. Esta percepción es de tipo más tardío, contemporáneo del espacio abstracto de los <<planos>> y los mapas”. Interesante porque debería cuestionar la idea que una manera de “capturar” el espacio vivido, justamente aquello que está en la experiencia y no en la reflexión (en la abstracción) se puede hacer mediante el mapa, sea social o no. Existe así cierta representación del espacio en el investigador que fuerza al nativo, al habitante del espacio a abstraerse del mismo y situarse fuera de él, verse, dibujarse y orientarse. Cualquiera que haya invita a los nativos a situarse o localizarse en un mapa habrá notado que no es tan simple como parece. La mayoría dibuja a ras de suelo: calles, caminos, quebradas, el barrio, la esquina: lo que recorre. Pocos son capaces de la abstracción totalizante de la mirada desde arriba del mapa cartográfico por muy completo que lo muestre el satélite.

Salir del Espejo ¿Cómo romper la abstracción? De regreso al cuerpo-espacial: los sentidos.

La abstracción se combate con sensaciones, no hay nada que desprecie más el racionalismo, el humanismo ascético que las sensaciones. Un análisis socioespacial debe ser sensorial, debe emancipar los sentidos del investigador, traerlo al goce y de ahí al padecer. *El ser que desea es un que padece* dice el Marx de los Manuscritos. Desear, gozar es padecer, es sufrir, en el sufrimiento hay goce y los sentidos son eso: goce y sufrimiento. Por eso cuando el cuerpo-espacial que entrevistamos rompe en llanto ante nuestros ojos sufrimos y esto nos obliga a aprender, aunque es sólo en el llanto del otro donde mi investigación es posible. El otro es entonces un cuerpo-espacial que me afecta, que mis sentidos no pueden omitir, que no me basta con abstraerlo para eliminar el impacto emocional que me produce. *Si no se siente no se investiga*, si el cuerpo-espacial propio no está involucrado, si no soy consciente de mi cuerpo-espacial, de sus capacidades, pero también de sus limitaciones, de las sensaciones que es capaz o no de soportar, de los límites de mis sentidos, no soy todavía consciente de que el análisis socioespacial en todo caso también me toca a mí ¿Cómo puedo ser consciente de algo que no experimento? Justamente, de nuevo: un análisis socioespacial debe ser sensorial. Experimentar, sentir, oler, tocar, escuchar, saborear, mirar.

Lefebvre en esto nos da todo un menú metodológico de los sentidos. Nos lo pone en términos de un “*ground o background*” del espacio:

“Si hay goce y su contrario, si hay intimidad del <<sujeto>> y del <<objeto>>, para hablar como los filósofos, es sobre todo en los olores y sus lugares” (242) Pregunta ¿A qué huele la pregunta de investigación? ¿Qué olores caracterizan el lugar de indagación? ¿Qué dice de las energías desplegadas, de las operaciones productivas pasadas y presentes el olor del lugar de indagación? Si existe tu problema socioespacial es porque tiene lugar y si tiene lugar tiene un olor. Un investigador socioespacial tendría que sentirlo, describirlo, intentar descifrarlo, aunque cómo, dice Lefebvre: “el olor, violencia y generosidad de la naturaleza, no significa, *es*”. Si, quien el resultado de la investigación trabajo no podrá oler el lugar, pero no dudo que el olor habrá enseñado mucho del lugar. La pregunta ¿Cómo puedo oler? Carece de sentido. Huele y vuelve a contarme que te “dice” la nariz.

Los sabores pueden sistematizarse, es más, la sistematización de su producción es todo un arte, implica una relación estrecha, directa con los materiales, con los instrumentos, con el conjunto del espacio. Sabor y olor tiene una conexión indivisible: ¿A qué huele-sabe el lugar de indagación? ¿Qué dice del lugar, dice algo de quienes ocupan-practican el espacio? La pregunta ¿Como puedo saborear? Carece de sentido. Saborea y vuelve a contarme tu boca qué te “dice”. (Cfr. 243)

“El espacio se escucha tanto como se ve, incluso se oye antes de ser desvelado por la mirada” (244). Oímos en estéreo, sin esto nuestra noción del espacio no sería la que es ¿A qué suena la pregunta de investigación? A motor de bus, a discurso de político, a orden de patrón, a música popular, a piropo grotesco a ofensa, a gritería de niños en el parque, a acento venezolano, a historia de violencia sobre el cuerpo, a sonido de grupos de caminantes, a aplausos en el teatro, en fin. ¿Qué dicen esos sonidos? Los sonidos son densos, sino que lo diga la palabra hablada, como cuando no escribo, sino que hablo tres horas de esto mismo en un salón de clases. Hay que aprender a oír, a escuchar, a descifrar el sonido. La pregunta ¿Cómo puedo escuchar? Carece de sentido. Escucha y vuelve a contarme qué te dicen los oídos.

Ni que decir del tacto, de este la mano se presenta como la principal herramienta sensorial: “La mano palpa, acaricia, aferra, brutaliza, golpea, mata. El tacto descubre las materias. La mano modifica los materiales mediante la herramienta, separada de la naturaleza, y separando de ella lo que alcanza, pero que prolonga a su manera: el cuerpo y sus ritmos. (...) En cuanto a la búsqueda de una información sobre las cosas, por el tacto, la palpación, la caricia, ella utiliza otras energías afines.” (256) La pregunta ¿Cómo toco? Carece de sentido. Palma, toca, siente con el cuerpo la pregunta de investigación. Así sea que te encierres a leer, ahí está tu cuerpo-espacio palpando las páginas o el mouse del pc; si viajas, palpas el vehículo en el que te desplazas, tu mano se mueve para pagar el tiquete o para abrir y cerrar la puerta, la ventana, saludar, despedirte. ¿Qué te dicen las manos de los otros? ¿Te dicen algo de la gente con la que interactúas? ¿Te “hablan” del trabajo,

del cuidado, del exceso, de la raza, del sexo, de las ideas? Mira tus manos y mira las manos de los otros, en ellas hay mucha información.

Lefebvre nos invita a superar la vista como único sentido que permite descifrar el espacio. Parece obvio, el espacio es lo que se “ve”. Sin embargo, emancipar los sentidos nos permitirá un análisis socioespacial más fino, más detallado del espacio, incluso agudizará nuestra vista, siguiendo el olor, el sabor, el sonido o tocando veremos cosas nuevas o veremos distinto. Las imágenes son poderosas, pero son el reflejo, el espejo, mira el espejo no te queden con lo que refleja, supera la abstracción de la mirada y de la imagen.

Finalmente, Lefebvre nos propone una metodología para el análisis energético: el ritmoanálisis (249-250). Potente herramienta analítica porque fuerza al investigador socioespacial a identificar los flujos y de estos sus ritmos. No solo cada cuerpo-espacial tiene su ritmo: desde su particular ritmo al caminar, sino que algunos tienen arritmias al respirar (asma), al bailar o en su sistema cardiovascular; pero también tiene ritmos diferentes de trabajo, de apropiar y procesar la información, en definitiva, de desplegar su energía. El ritmo sería una herramienta analítica en sí misma dado que requiere ponerse en práctica en cada caso, solo nos indica un marco general de la indagación, pero nos pone siempre en la obligación de encontrar el ritmo del lugar ¿Cuáles son los ritmos del lugar de indagación? ¿Qué flujos y a qué ritmo lo atraviesan o lo ocupan? ¿Cómo hago un ritmoanálisis? Esa pregunta no carece de sentido, entre otras porque el ritmoanálisis pone en juego todos los sentidos. En este capítulo en concreto apenas da unas puntadas para la comprensión de esta metodología, lo desarrollará en el conjunto de ensayos llamados Ritmoanálisis. Queda para otro espacio el hablar de qué es y cómo se hace un Ritmoanálisis.

3. PIERRE BOURDIEU Y EL ANÁLISIS TOPOLÓGICO DEL ESPACIO SOCIAL

3.1 Introducción

Ahora le toca el turno a un tipo de análisis socioespacial que difiere en mucho del *análisis energético* del que hablé la vez pasada, pero, que curiosamente está basado en los mismos principios epistemológicos y que complementa algunos de los elementos que el propio Lefebvre deja sin desarrollar y que desde la perspectiva de Pierre Bourdieu son muy interesantes de abordar. No se trata pues de desechar el *análisis energético* sino de complementarlo con un *análisis topológico* porque estoy seguro que va a potenciar el primero.

Traigo este *análisis topológico* para dar cuenta de cómo se debe tener en cuenta lo *socioespacial como campo*; los conceptos polimorfos y estenográficos⁹; además de cómo se da la superación de la dicotomía sujeto-objeto que el análisis socioespacial posibilita, estimula y consolida de manera concreta; en este caso a partir de una conjunción entre Lefebvre y Bourdieu. Todo esto como un ejercicio heurístico que busca avanzar en la consolidación de un *habitus* de analista socioespacial, no con la intención de indicar que esta sea la forma correcta o que tiene que incluirse en sus trabajos de investigación, sino que busca de enseñar haciendo o aprendiendo por el cuerpo como bien lo indica Lefebvre y reafirma Bourdieu.

En este texto vamos a trabajar el capítulo 4 titulado *El conocimiento por cuerpos* del libro *Meditaciones Pascalianas* (Bourdieu, 1999). Este es un libro anti escolástico, aunque en realidad es un libro contra la escuela filosófica existencialista francesa dominada por Sartre y por eso recurre con relativa frecuencia a Heidegger (tal como lo hizo a su manera Lefebvre) fuente principal del surgimiento de dicho enfoque filosófico. Pero también más allá de una lucha contra una escuela o enfoque particular lo anti escolástico pugna contra el desprecio de la filosofía -y en general de todo enfoque idealista- por el carácter concreto -socioespacial- de la sociología y la antropología a quienes ésta desprecia por ser exclusiva fuente de “datos” o ejemplos “culturales” no de las grandes generalizaciones a las que aspira el saber escolástico. Esa pérdida en los detalles, en lo concreto es, dice Bourdieu pero también lo dice Lefebvre, lo que más desprecia el saber escolástico que se posiciona en el lugar de la “objetividad”, de lo abstracto, del que ve -desde arriba- sin ser visto, en el panóptico de la humanidad hecho saber: “En efecto, conviene recordar, sin ánimo de menospreciarlo, que al filósofo, al que complace pensarse como *átomos*, sin lugar, inclasificable, está, como todo el mundo, comprendido en el espacio que pretende comprender. Este recordatorio no solo implica menosprecio, sino que trata de ofrecerle la posibilidad de una libertad respecto a las coerciones y las limitaciones inscritas en el hecho que esté situado en un lugar del espacio social, ante todo, y también en un lugar de uno de esos subespacios que son los campos escolásticos”. (45)

Bien, lo que le interesa a Bourdieu es recordarle al intelectual que tiene *un lugar de enunciación*. Se trata de “objetivar al sujeto objetivante” y no hay nada más molesto para quien objetiva que ser objetivado, en esto insiste Bourdieu a lo largo de su obra. Por ello, una sociología de la sociología es algo bastante molesto para los sociólogos ¿Un análisis socioespacial para los socioespaciales causará la misma molestia? Veremos, quizás. Resulta molesto sobre todo porque un análisis como el que veremos termina por eliminar la idea del genio, el creador independiente,

⁹ Sobre estos ver: Passeron (2011).

el intelectual sin ataduras -sin ideologías y sin intereses-, el productor no solo de un saber abstracto general sino un productor con capacidades aparentemente naturales. .

3.2. *Superar el punto de vista escolástico: Analysis Situs*

¿Cómo propone Bourdieu superar la escolástica? Con una *comprensión práctica* que ha de diferir de una comprensión científica y que estará basada en términos epistemológicos en la concepción del espacio que retoma de Pascal y que asegura, es el camino que permite avanzar hacia la superación de la dicotomía sujeto-objeto y sus derivados teóricos: “por el espacio, el universo me comprende y me absorbe como un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo” (173) retoma de Pascal y agrega Bourdieu:

“El mundo me comprende, me incluye como una cosa entre las cosas, pero cosa para la que hay cosas, un mundo, comprendo este mundo; y ello habría que añadir, *porque* me abarca y me comprende: en efecto mediante esta inclusión material – a menudo inadvertida o rechazada – y lo que trae como corolario, es decir, la incorporación de las estructuras sociales en forma de estructuras de disposición, de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones, adquiero un conocimiento y un dominio prácticos del espacio circundante (...). Pero solo puedo comprender esta comprensión práctica si comprendo lo que la define propiamente, por oposición a la comprensión consciente, científica, y a las condiciones (ligadas a unas posiciones en el espacio social) de estas dos formas de comprensión.” (173)

El origen de la comprensión práctica estaría en las posiciones en el espacio social y por ello importante acercarse a qué es el espacio social para Bourdieu. No es lo mismo que para Lefebvre. El espacio social según Bourdieu está configurado por posiciones sociales mutuamente excluyentes donde cada ocupante es producto y productor de un punto de vista dado por la posición ocupada: “el “yo” que comprende en la práctica el espacio físico y el espacio social (...) está comprendido, en un sentido completamente distinto, es decir, englobado, inscrito, implicado, en este espacio: ocupa en él una posición, de la que sabemos (...) habitualmente está asociada a ciertas tomas de posición (opiniones, representaciones, juicios, etc.) acerca del mundo físico y el social.” (173-174) Más adelante veremos una definición más precisa del espacio social. Por ahora lo dicho nos permite conectar con lo que ya nos dijo Lefebvre: “Socialmente hablando, el espacio posee una doble <<naturaleza>>, una doble <<existencia>> general (para toda sociedad dada). De un lado, uno (es decir, cada miembro de la sociedad considerada) se refiere a sí mismo, se sitúa *en* el espacio; tiene para sí y ante sí una inmediatez y una objetividad. Se pone en el centro, se designa, se mide y se emplea a sí mismo como patrón de medida. Es el <<sujeto>>. El *status* social (...) implica un rol

y una función: una identidad individual y pública. también conlleva un lugar, una ubicación, una posición en la sociedad.” (Lefebvre, 2013. Pág. 235)

Complementará Bourdieu: “En tanto que cuerpo y que individuo biológico, estoy, con el mismo título que las cosas, situado en un lugar y ocupo un sitio en los espacios físico y social. No estoy *átopos*, sin lugar (...). Tampoco estoy dotado, como en los cuentos, de la ubicuidad física y social (...) que me permitiría hallarme en varios lugares y varias épocas a la vez, ocupar simultáneamente varias posiciones físicas y sociales.” (174-175)

Y aparece el cuerpo como un elemento central para el análisis. Comparten Lefebvre y Bourdieu la noción del cuerpo como un sistema abierto: “Como dice Hegel: al tener la propiedad (biológica) de estar abierto al mundo y, por lo tanto, expuesto al mundo y, en consecuencia, susceptible de ser condicionado por el mundo, moldeado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que está colocado desde el origen, se halla sometido al proceso de socialización cuyo fruto es la propia individualización, ya que la singularidad del “yo” se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas” (177-178).¹⁰

Tenemos pues a un cuerpo-espacial socializado por y en el espacio (social). Esta idea que nos presenta Bourdieu aclara aquello que Lefebvre dijo que el espacio debe entenderse más como socializador que como socializado (cfr. Lefebvre, 2013, p. 236). El cuerpo-espacial en tanto producto de la socialización en el espacio físico y social sería el foco del *analysis situs*, justamente porque siguiendo *la génesis* de esta configuración socioespacial es que lograremos pasar a una comprensión ya no práctica sino una *comprensión científica*.

Para hacer esto necesitamos entonces tener ahora una mejor definición del espacio social según Bourdieu. Se trataría de un espacio construido por el científico bajo la premisa del espacio relativo de Leibniz como lo vimos con Lefebvre, es un espacio abstracto, sí, pero no es un espacio absoluto, sin forma ni contenido. Al contrario, se caracterizaría por expresar la exclusión mutua o la distancia y yuxtaposición de posiciones, es decir, tendría una orientación, un eje, una dirección. Estas posiciones estarían a su vez construidas en tanto los agentes que ocupan las posiciones se distribuyen (acumulan o no) cosas (propiedades, capitales) configurando así lugares caracterizados por la posición ocupada con relación a otros y a distancia entre ellos: es decir, susceptibles de un *analysis situs*, de una topología social. (ver. 178) Parece una construcción lejana de lo material, pero es importante mantener siempre presente que:

¹⁰ Para ver las semejanza y diferencias de esta aproximación a la de Lefebvre ver la sección II y VIII del capítulo Arquitectónica espacial.

“este espacio se define por la correspondencia, más o menos estrecha, entre un orden determinado de coexistencia (o de distribución) de los agentes en un orden determinado de coexistencia (o distribución) de las propiedades. Por lo tanto, no hay nadie que no esté caracterizado por el lugar donde está situado de forma más o menos permanente (...). Se caracteriza también por la posición relativa y, por lo tanto, por la *rareza, generadora de rentas materiales o simbólicas*, de sus localizaciones temporales (...) y sobre todo, permanentes (...). Y, por último, se caracteriza por la extensión, por el espacio que ocupa (por derecho) en el espacio gracias a sus propiedades (casas, tierras, etcétera), que son más o menos “devoradoras de espacios” (*space consuming*)” (179).

No habría una correspondencia lineal entre el espacio de las posiciones sociales y el espacio de las posiciones físicas, no todo el que esté “arriba” en el espacio social se ubica “arriba” en el espacio físico y así sucesivamente, pero en todo caso siempre podrá encontrarse tal correspondencia porque la localización en *el espacio físico es un elemento más de distinción entre las posiciones, el espacio es un capital en sí mismo y dar cuenta de la acumulación, ocupación, concentración o no en él propiedades o cosas va ser fundamental para la comprensión científica*. La no linealidad o no correspondencia entre localizaciones en el espacio físico y social no es un impedimento para el *analysis situs*, justamente porque el concepto de *illusio* es el que permite establecer las conexiones entre una continuidad en el espacio social y una discontinuidad en el espacio físico o dicho de otra manera es aquello que vincula al agente específico con el espacio físico sin estar allí: “la *illusio* es una manera de *estar* en el mundo, de estar ocupado por el mundo, que hace que el agente pueda estar afectado por una cosa muy alejada, o incluso ausente, pero que forma parte del juego en el que está implicado” (179)

La tarea del analista socioespacial desde esta perspectiva sería la de construir las posiciones del espacio social para a partir de ellas lograr dar con la manera en que se configuran las *comprensiones prácticas* que de ellas emergen, y así proceder al análisis de las correspondencias a partir de un *análisis topológico*. Para hacer esto resulta fundamental el concepto de *habitus* porque permite conectar el cuerpo-espacial, el cuerpo-socializado y el espacio social y los subespacios en los que este cuerpo agencia de manera práctica. Esto se traduce en una teoría de la *incorporación*.

La noción de *habitus* busca superar la idea mecanicista de una imposición del espacio físico y social sobre los esquemas de percepción, evaluación y acción. Todo cuerpo, todo agente es poseedor de dichas estructuras que se consolidan en su trayectoria (historia) de vida y que van decantándose hasta configurar esquemas más o menos estables. Estas estructuras no funcionan mecánicamente, aunque sí lo hacen a modo de *convenciones* mediante las cuales el agente

reacciona, pero también engendra nuevas o modifica las existentes, por eso es que es un *agente* no un actor. Además, la noción de *habitus* busca pugnar con las teorías de la elección racional donde se presume una transparencia en la acción del agente, siempre orientado a fines y al logro de beneficios principalmente económicos. El *habitus* así entendido *es un sentido práctico*: “que permite obrar como es debido sin plantear ni ejecutar un “deber ser”, una regla de comportamiento” (184)

El cuerpo espacial socializado analizado desde el *habitus* permite comprender mejor los procesos de aprendizaje por el cuerpo. Porque *si no se actúa no se sabe* dice Bourdieu. Un conocimiento que no se practica, es decir, que no se actúa no es tal. Además, el orden social se inscribe en los cuerpos: “las conminaciones sociales más serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, tratado como un *recordatorio*.” Por vía del cuerpo se controlan las emociones, se disciplina la mente y los deseos, etc. Por vía del cuerpo se despliega el conocimiento y por tanto es necesario hacer de los analistas socioespaciales conscientes que su cuerpo es un producto del espacio social pero también es el único medio real de actuación de un análisis socioespacial. *Solo poniendo el cuerpo se hace análisis socioespacial*.

El *habitus* además permite identificar “la complicidad entre dos estados de lo social, entre la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa, o más precisamente, entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos, y en la historia encarnada en los cuerpos en forma de *habitus*. El *habitus*, producto de una adquisición histórica, es lo que permite la apropiación del logro histórico” (198). Así visto la noción de *habitus* es *espacio-temporal* no solo es una lógica práctica explicable por las posiciones en el espacio social sino por el movimiento socioespacial a lo largo de nuestra trayectoria (historia de vida) y justamente a partir de la relación que con los dos estados de lo social vamos tejiendo se va configurando nuestra propia subjetividad. Esta apropiación va además configurando ciertas disposiciones, maneras de hacer, actuar, pensar, evaluar que se ponen en juego en la práctica. Se pueden caracterizar por esos rasgos de nuestra personalidad que se expresan en situaciones muy diversas y que parecen estar muy afincados en nuestras prácticas pero que poco somos conscientes de su génesis. Esta doble historia y su análisis nos conduce ineludiblemente a un análisis socioespacial de nuestro propio *habitus*.

Bibliografía

- Agnew, J. (1998). *Geopolitics: re-visioning world politics*. Londres: Routledge.
- Agnew, J. (2002). *Making political geography*. London: Arnold.
- Allen, J. (1999). Spatial Assemblages of Power: From Domination to Empowerment. En D. Massey, J. Allen, & P. Sarre (Edits.), *Human Geography Today* (págs. 194-218). Cambridge: Polity Press.
- Allen, J. (2003). Power. En J. Agnew, K. Mitchell, & G. Toal (Edits.), *A Companion to political geography* (págs. 95-108). Blackwell Companions to Geography.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1999). Preguntas a Michel Foucault sobre geografía. En M. Foucault, *Estrategías de poder* (págs. 313-326). Buenos Aires: Paidós.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social: Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.* Madrid: Alianza Editorial.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder Social, II*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Passeron, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. New York: Verso.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace*. Oxford: Blackwell Publishing.